

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

oooooooooooo Mahón, 16 de Abril de 1925 ooooooooooooo

¡MI MADRE!

Fué muy buena. Todas las madres lo son; pero la mía lo era mucho. Fué a más de madre, hermana, amiga, confidente, consejero, todo lo era ella para mí.

En las horas de tristeza me confortaba con sus caricias, con sus palabras, con su cariño; en las horas dichosas compartía conmigo mi felicidad. Siempre íbamos juntas y sólo la muerte ha podido separar nuestros corazones, porque el suyo. ¡ay, Dios mío!, ha dejado de latir. Pero nuestras almas jamás se separarán, puesto que el alma es inmortal.

Ella ha desaparecido para siempre. Fué una mañana de Julio, al despertar de un domingo de sol espléndido, un día hermosísimo y alegre para todos... para todos menos para nosotros. Mi pobre madre, que dejó esta vida con todo su conocimiento, me hablaba momentos antes, aunque sus palabras eran casi ininteligibles. Luego me pidió que la ayudara a incorporarse, y al hacerlo cayó para no levantarse más. En un dulce suspiro se escapó su vida y mi madrecita idolatrada quedó dormida en mis brazos.

Han pasado más de tres años y aun las lágrimas acuden a mis ojos al recordar tan tristes momentos.

He perdido lo que más amaba en el mundo; sólo me queda su adorado recuerdo. No obstante, mi madre vela por mí desde el cielo, pues en todos los actos de mi vida siento su influencia. Ella ilumina mi alma en forma que pueda ver claros los peligros para apartarme de ellos, ella sigue aconsejándome, ella es mi guía... ¿Cómo, si no, me sería posible conocer los peligros que yo nunca he sabido? Es indudable que mi madre no me abandona, que su alma vela por mí, que está siempre conmigo.

En mi alma llevo grabado su retrato imborrable, en mis oraciones jamás me olvido de ella y en mis sueños la veo a menudo, apenas cuando se me representa el cuadro de los padecimientos de aquella preciosa existencia que fué extinguiéndose poco a poco... Dichosa cuando la veo sonriente con aquella angelical sonrisa suya tan dulce, tan bella, tan buena.

Pero el despertar, ¡qué triste es siempre para mí! Si la veo sufrir me despierto con el corazón dolorido, y si se me representa feliz también me duele el corazón al despertar y gustar la amarga

huel del engaño, viendo que todo fué un sueño...

Mi madre ya no existe; ya no la veré más. Ya no oiré jamás sus dulces palabras. Ya no recibiré sus amorosas caricias...

¡Oh, lectoras amables! ¿Sabéis bien lo que es una madre?

Para saberlo mejor es necesario serlo o haberla perdido, pues nunca se sabe apreciar bastante, aunque se aprecie mucho, cuando se tiene su cariño.

Amadla mucho vosotras las que podéis verla a vuestro lado, respetarla y venerarla. No olvidéis que ¡Madre! sólo hay una y que «Ella» es digna de todo nuestro amor, de todo nuestro respeto y de toda nuestra confianza.

Que jamás tengáis que arrepentiros, cuando la hayáis perdido, de no haberla amado lo bastante.

¡Oh madre, madre mía; si yo te tuviera ahora a mi lado sería completamente feliz!...

LA SEÑORITA NADIE.

(De Las Noticias, de Barcelona).

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Abril 1925.

Elegantes vestidos de tarde

Los primeros días de la primavera parisien se realzan la belleza de las mujeres con un brillo singular, pero bajo el sol los abrigos de piel parecen pesados, los trajes sastres están como ajados y nuestra principal preocupación es de encargarnos nuevas «toilettes».

Vamos a hacer nuestra selección admirando en la Rue de la Paix y en los Campos Eliseos las telas suntuosas, los colores que seducen la vista, el gusto de París que realza con arte singular los adornos y perifollos. Es verdad que nos encontramos un tanto desorientadas por las actuales tendencias de la moda. Los modistos han decidido cambiar la silueta de la mujer y no quieren oír hablar más del eterno vestido recto. Los creadores dan a nuestras faldas, hasta ahora tan estrechas, una discreta amplitud, pero generalmente la espalda continúa recta y las guarniciones en la parte delantera del vestido, para que la mujer conserve una línea esbelta, pues la parisien se quiere seguir siendo delgada. La belleza antigua de amplias proporciones no está de moda. Y si la Venus de Milo viviera hoy en día le aconsejarían que adelgazase.

Todo en la «toilette» femenina de esta temporada tiende a la complicación, pero podemos escoger entre las guarniciones aquellas que no embarazan demasiado, y por esto se explica la boga de los plisados; ya no se contentan los creadores con hacer plisados rectos; se han inventado plisados contrarios, dispuestos de tal manera que los pliegues al encontrarse, forman divertidos dibujos geométricos que hacen un efecto curioso.

Lo que más llama la atención en las colecciones primaverales es la alegría de los colores, la influencia de los decoradores modernos que preconizan los tonos vivos, y así desfilan por nuestra vista toda la gama de verdes, violetas y rojos; se hacen a veces mezclas audaces, que al pronto desconciertan, pero a las que al fin nos acostumbramos, como rojo y violeta, tango y verde.

Esta vibrante paleta dará mucho brillo a nuestras reuniones estivales, que ofrecían el año último, con un triunfo de los colores oscuros, un aspecto triste.

Se ve también mucho negro, pero realizado con bordados orientales bastante vistoso, que



Pequeño Paletot en seda negra, sobre un vestido de crepé blanco plisado

bordean el vestido o un godet adornado con crepón de color vivo.

He aquí en esta clase dos bonitos modelos de vestido de crepón de raso; lleva en la parte delantera un «tablier plisado» y mangas de crepón de China herrumbre, bordado de negro y oro. Una cinta herrumbre bordea el canesú.

El segundo modelo es de crepón de raso bordado de «strass» y diamantes azules. Un motivo bordado sujeta la amplitud de la prenda en medio de la parte delantera y en la espalda. Del canesú parte una corta capa.

Las nuevas «toilettes» dan la impresión de una gran labor de investigación y rebusca. Los maestros de la costura crean fantasías originales, pero muy costosas para estos tiempos de inestabilidad financiera que corremos...

Trajes sastrer y abrigos

La moda de esta primavera tiene la ventaja de conciliar la elegancia con la sencillez y el sentido práctico.

Estamos en una época en la cual como consecuencia de los trastornos sociales, las formas sobrias, cómodas y no obstante graciosas, están de acuerdo con nuestra vida rápida y activa.

Las parisienas — siguiendo en esto ejemplo de las anglo sajonas — no llevan durante el día

más que trajes-sastre o vestidos sencillos de aspecto masculino, y conservan estas prendas hasta la hora de comer.

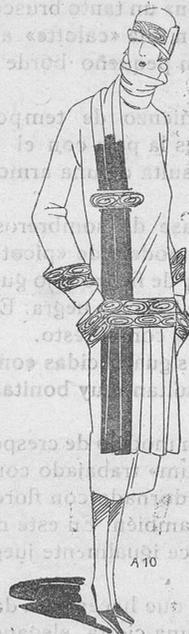
Los adornos y perifollos no sientan bien para empuñar el volante de un coche (como es sabido, aumenta de día en día el número de mujeres que conducen su automóvil), y la vida actual, muy agitada y deportiva, influye considerablemente sobre la forma de los vestidos.

Numerosas mujeres quieren conciliar el deporte con los placeres modernos. Hay muchas que tienen que ir a un «dancing», a una exposición de cuadros de una venta benéfica y claramente en esos lugares es preciso presentarse con vestidos de cierta elegancia.

Los conjuntos vienen a remediar esta difícil situación. Se componen generalmente de una larga chaqueta recta, ensanchada por abajo con «godets» o con un volante, y de un vestido elegante, cuya tela hace juego con el fero o con la guarnición de la chaqueta.

Ved un modelo de esta clase que hemos visto en un te mundano. La larga chaqueta es de «popalga» marina, guarnecida con plisados de la misma tela; el todo va colocado, sobre un «fourreau» de crepón marfil viejo, abierto sobre fondo marino y sujeto en el talle por una placa bordada marina y negra sobre fondo rojo.

La chaqueta puede ser reemplazada por una levita con solapas sastrer, acusando un poco el



Vestido de alpaca color cereza, bordado con negro
La echarpe se termina con satén negro

talle, que van cruzadas y abotonadas con dos botones.

En los abrigos «chics» se llevan mucho los colores un poco fuertes, y veremos este verano en las carreras vestidos de tafetán ladrillo, palo de rosa y otros de seda «broché», de inspiración francamente oriental.

Pero con esta temperatura incómoda y bajo el pálido sol primaveral no se puede llevar más que el negro.

Hemos admirado en una importante casa un elegantísimo abrigo de raso negro, guarne-

Lavados en seco
Colores finos y sólidos a la muestra
Lutos rapidísimos
Plissés, acordonados, watteaux, etcétera
Se lavan, tiñen y rizan plumas
Lavado de renards y toda clase de pieles
Visillos, stors, cortinajes y alfombras

TEINTURERIE A. CHATELAIN

BARCELONA

Representante en Menorca: VDA. DE J. SINTES

ANUNCIVAY, 26. — MAHÓN

La preferida de la gente chic

Ni más cara ni más barata que cualquiera de las de primer orden; pero la más pulcra, rápida y exacta

Tantas expediciones como vapores correos

cido con numerosas «coques» de cinta de raso negro sobre fondo crespón enarnado.

A decir verdad, la ola de frío que padecemos ha impedido que salgan los nuevos modelos. La parisiense, envuelta en pieles, sigue conservando sus vestidos de invierno, y únicamente en los salones de las grandes casas de costura es donde puede admirarse las novedades de la temporada.

NUEVOS SOMBREROS

Cómo el cielo está tan obscuro y el viento es tan frío, nos es preciso mirar al calendario para asegurarnos de que pronto estaremos en Pascua. París presenta todavía su sombrío rostro invernal, pero los sombreros aparecen ya erizados de «couteaux» y de alas, adornados con flores de alegre colorido.

El «chic» parisiense consiste en detalles nuevos, a veces de un extraño efecto que subrayan con una nota divertida, una minúscula y sencilla forma. En realidad se advierte mucho ingenio y mucho gusto en las fantasías de la moda. Las modistas intentan lanzar grandes sombreros de aspecto un poco imponente, pero, a decir verdad, éstos no sientan muy bien con los tocados que imponen los cabellos cortados. Dichos modelos se llevarán únicamente en pleno verano, como acompañamiento de los vestidos de velo.

Por lo demás, continuaremos fieles a las formas pequeñas, que ofrecen una gran variedad. Algunas de esas formas se acercan al tipo «cloche», que tanto nos sedujo hace algunos años; los bordes bajan bastante y arrojan sobre el rostro una grata sombra; la «passe» aparece levantada por detrás, por medio de un «cran» un tanto brusco. Otros modelos llevan una «calotte» alta y redonda, con un pequeño borde arrollado.

En este comienzo de temporada se mezcla a veces la paja con el fieltro y esta unión resulta de una armonía muy vistosa.

En esta clase de sombreros hemos admirado un modelo de «picot» negro, cuyo borde es de fieltro rojo guarnecido con una «amelia» roja y negra. El «écharpe» hace juego con el resto.

Las formas guarnecidas con crespón Georgette resultan muy bonitas y prácticas.

He aquí un modelo de crespón Georgette «geranium» trabajado con pequeños sesgos, adornado con florecillas de «geranium» también. En este modelo el «écharpe» hace igualmente juego con lo demás.

¿Qué hay que hacer para dar a estos sombreritos una cierta elegancia compatible con las «toilettes» de ceremonia o de más vestir? Podremos lograr el efecto deseado utilizando la guarnición de «aigretes» rubias sobre crin del mismo color. Dentro de esta tendencia se lleva también bastante el tricordio de estilo, de raso negro o «mordoré» guarnecido con plumas de avestruz que bajan hasta el cuello.

Las flores constituyen el adorno estival por excelencia, y armonizan de manera perfecta con el buen tiempo. Pueden colocarse en manojos sobre el remate de los sombreros. Entre las flores, la rosa que ya alegra nuestros vestidos, será indudablemente la preferida.

Hemos tenido ocasión de admirar en una gran casa de sombreros un modelo de «picot», cabeza de negro, guarnecido en lo alto con tres rosas degradadas en negro y rojo antiguo.

La moda exige que las flores sean lisas, de seda o muselina, bordadas con «soutaches» o con hilos de oro, que se aplican sobre la «calotte».

En las formas actuales hay gran va-

riedad, a pesar de su aparente uniformidad, y las casas de importancia crean continuamente nuevos y encantadores detalles.

EL RELOJ EN LOS PIES

Hasta hoy el bello sexo ha llevado el reloj de muchísima maneras. Tan pronto fué en la cintura del vestido, sujeto a una larga cadena, como en forma de broche o prendedor, lo cual no dejaba de ser bastante incómodo para ver la hora. Después vino el reloj «pendentif»; más tarde el reloj colocado en una de las extremidades del bolsón, y por último el reloj pulsera, tan en boga, y el reloj sortija.

En la actualidad ha comenzado a aparecer lo que podríamos llamar el «reloj en los pies», o más propiamente, el «zapato reloj». En efecto, donde se llevaba antes una gaciosa hebilla de metal se lleva hoy un minúsculo reloj, que en opinión de muchos resulta muy práctico y decorativo. En visita, en las tiendas y, aun en la calle, bajando los ojos castamente, podrá verse la hora sin que nadie se aperceba de ello.

¿Llegará a generalizarse esta moda? Todo puede esperarse de la fantasía femenina...

UNA MODA ORIGINAL

Evidentemente que en la actualidad todo el mundo no puede permitirse el lujo de tener en su casa una galería de retratos de parientes y amigos. Las habitaciones son muy escasas y el aceite esta muy caro para las «pinturas al óleo».

A fin de salvar este inconveniente, una joven americana, deseosa de conservar los retratos de sus amigos y conocidos, sin ocupar mucho espacio, ha tenido la original idea de hacer reproducir sobre una cinta la imagen en miniatura de las personas de su amistad. Luego ha colocado esta cinta sobre un sombrero, combinando así el más nuevo y original adorno que seguramente tendrá un gran éxito en la próxima estación.

Esta nueva moda tendrá, además, la ventaja de conocer cuando una chica está de novia, pues indudablemente que su prometido ocupará un lugar preferente en la improvisada y portátil galería fotográfica...

EN EL TOCADOR

LA OREJA

Con frecuencia los nervios que tienen su asiento en los parietales y temporales que recubren el oído, producen intensos dolores llamados neurálgicos. En otras ocasiones es una muela enferma la que ocasiona dicha afección, como pueden serlo también la defectuosa organización de algunos estómagos en complicidad con ciertos enfriamientos.

Para combatir los dolores neurálgicos del oído se recomienda el calor artificial y el uso de la antipirina. Sin embargo, es preciso, antes de aceptar ningún remedio, la consulta con un especialista, pues en ocasiones las neuralgias pueden curarse con el sencillo uso de unos laxantes. Pero en todo caso el calor es el instrumento más eficaz.

Los ruidos y zumbidos suelen reconocerse generalmente por causa una falta de limpieza, lo que permite la acumulación de cerumen que al solidificarse, actúa sobre la membrana del tímpano como pudiera hacerlo un grano de arena sobre el parche de un tambor. De aquí

que tan pronto como nos demos cuenta de la existencia de dichos ruidos, se debe tomar una diminuta geringuilla metálica y con ella rociar el interior del conducto auditivo con aceite de almendras dulces. Al cabo de dos o tres días se dan lavajes intensos de agua tibia. En el caso de no dar resultado el tratamiento citado, se debe recurrir a un médico.

Cuando los zumbidos son consecuencia del uso o abuso de ciertas drogas, medicinales o no, debe recurrirse indefectiblemente al médico, para que éste señale el tratamiento a seguir. En estos casos pueden ser de buenos resultados el tratamiento llamado eléctrico o galvanico.

Con cierta frecuencia se pueden producir ciertas enfermedades denominadas otitis medias esclerosadas, por las que se forman inflamaciones en el interior del oído interno y medio pudiendo llegar hasta la supuración; en cuyo caso ha de intervenir el operador.

Existe también el vértigo auricular, que produce cefalalgia, zumbido de oídos, indecisión en la marcha, etc. Todas estas enfermedades encuentran con frecuencia notable alivio y hasta completa curación con las corrientes eléctricas bien aplicadas.

De todos modos, y ante el peligro de que estas dolencias se agraven y lleguen a un estado de completa sordera, es preciso desde los primeros síntomas que se noten o una alteración cualquiera en el sentido del oído o alguna anomalía en el conducto auditivo, ponerse en manos del médico, para que éste, desde los primeros momentos, ataje el mal, incluso en los casos de sordera histérica, que debe combatirse rápidamente y con energía.

DR. MANNHEIM.

CONOCIMIENTOS UTILES

Cuando la manteca está endurecida por el frío, se mete el cuchillo unos momentos en agua caliente, y después de secado con un paño, se extenderá fácilmente la manteca.

Los cuchillos sometidos a igual tratamiento cortan el pan tierno con la misma limpieza que si fuese duro.

Si hay que dar mucha manteca o cortar mucho pan, conviene usar dos cuchillos, sumergiéndolos en el agua y usándolos alternativamente.

Cuando las sillas de rejilla se ponen blandas y flojas por el uso, que les da mal aspecto y las hace incómodas, se esponjan por ambos lados con agua de jabón espumosa y caliente, en la que se haya disuelto un puñado de sal. Luego se ponen a secar al aire libre, y cuando están bastante secas, por encima, se cubre la rejilla con un paño y se plancha con una plancha caliente. Con este procedimiento los asientos y respaldos de rejilla se quedan tan rígidos como antes.

Antes de zurcir medias con lana, que es lo que se acostumbra generalmente para estas composturas, es conveniente ponerla al vaho que se desprende de una cacerola de agua hirviendo. De este modo el vapor encoge la lana, y cuando se lavan las medias, no hay cuidado de que la parte zurcida se encoja.

Las manchas de grasa en objetos de hueso se quitan fácilmente (teniendo cuidado con el fuego), bañándolos en benzol durante 24 horas, pero lo esen-

cial para el éxito del procedimiento es que los objetos se sequen después lentamente.

Para evitar el lustre que les sale a algunas personas a la cara, después de lavarse conviene frotarse el cutis suavemente con un poco de agua avinagrada cuando se vea que se pone la piel más reluciente que de costumbre.

Para evitar los calambres que suelen dar por la noche en las piernas, es muy bueno ponerse, al tiempo de acostarse, unas ligas de hilo (cinta) ancha, a las que se haya cosido unas delgadas láminas de corcho que pueden hacerse de los mismos taponés de las botellas.

Como los calambres suelen ser producidos por la acidez, se puede reducir ésta tomando, al acostarse, de medio a un cuartillo de agua caliente.

HIGIENE DEL TOCADOR

Para evitar la caspa nuestras lecturas deben soltarse el pelo todas las noches, poco antes de acostarse, y metiendo entre él las dos manos, frotarse el cuero calleudo con las puntas de los dedos. Después conviene cepillarse durante diez minutos, antes de volver a recogerse el pelo.

Haciendo esto a diario, es difícil que llegue a formarse caspa, sobre todo si además de hacer esto se lava la cabeza de vez en cuando. Las que tengan el pelo aceitoso deben de lavárselo cuando menos una vez por semana.

Para saber si un diamante es legítimo basta pasarle un lápiz de aluminio. Si la piedra es buena no dejará ningún rastro; pero si es falsa se observarán rayas y manchas.

EL JUGADOR

Era la media noche cuando abandonó la mesa de juego. Instintivamente tomó el camino de su casa. Su cabeza ardía. Aplastaba su cerebro un peso enorme. Y pensó... Pensó en su familia: en su mujercita que a esa hora debía esperarle temblando de frío y zozobra, al lado de la cuna de su hijo dormido. ¿Qué le diría? El cielo cubierto de estrellas resplandecía diferente sobre su frente pálida. De vez en cuando un trueno caía con el cuello de gálibo subido hasta las orejas, mirábale con desconfianza.

Y el mismo volvía la cara con miedo de ser conocido, de que leyeran en su rostro la infamia cometida. Llegó. Con mano convulsiva metió la llave en la cerradura y tembló al escuchar el ruido de los goznes que gemían. La voz del remordimiento gritó en ese instante en su conciencia. Sintió un puñal que le destrozaba las entrañas.

—¿Eres tú? Y dos brazos le estrecharon, unos labios le besaron. —¡Mira! Es una cosa horrible. Estaba pensando en que lo habías perdido todo, en que no teníamos ya donde colocar la cuna de nuestro hijo. ¡Qué tonterías! ¿Verdad? Y ella lo decía todo con los ojos clavados en sus ojos, apretándole las manos, dichosa de tenerle a su lado.

—Y ¿si fuera cierto? Lo dijo en tono frío, seco, con todo del que conociendo su falta, pretende evitar su castigo haciendo sentir la superioridad de sus fuerzas materiales.

Quedóse la mujercita con los ojos muy abiertos, casi espantada. ¿Por qué misterioso presentimiento decía la verdad su corazón? Luego con una mano apoyada en la cuna del niño: —¿Qué importa? —dijo: Una madre siempre encuentra con qué darle de comer a su hijo.

Y había tal majestad en su actitud, tan fiera altivez en su mirada, que el miserable, cayendo de rodillas.

—¡Perdon! gritó, — deshecho en lágrimas. Desde ese día Tomás fué el mejor de los esposos y el más honrado de los hombres. Vencido por la virtud de una madre, de la madre de su hijo, no quiso ser menos que ella; y obrero infatigable del trabajo, relajo, no sin creces, la fortuna que había perdido.

LEÓN TOLSTOY.

Imp. de M. Sintés Rotger. — Mahón